

DEL EJÉRCITO UNIDO RESTAURADOR
DEL PERU.

HUARAZ, JUÉVES 21 DE DICIEMBRE DE 1838.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Observarán nuestros lectores que así en este número, como en el anterior, nos hemos abstenido de tratar de sucesos contemporáneos, por no caer en anacronismos y sujetarnos enteramente al orden de la "Relacion de las operaciones del Ejército" que vamos publicando en la segunda Sección; siendo nuestro ánimo formar del BOLETIN un verdadero monumento histórico de la guerra actual de la restauracion de los derechos de los pueblos. En el número siguiente esperamos poder encontrarlos en el caso de publicar algunos rasgos de la presente campaña; lisonjeándonos entretanto con la idea de que, no por eso, dejarán de merecer la aceptación pública los que han aparecido antes y ahora, acerca de la primera expedición libertadora del Perú, como tan íntimamente relacionados con la lucha actual.

No podemos dejar pasar esta ocasión, sin advertir también a nuestros lectores que las faltas de corrección (algunas de importancia) que habrán notado en el primer número de este periódico, deberán atribuirse a la urgencia con que se publicó aquel número, y al estado de escasez de letra y de operarios en que se halla la imprenta, empeñada actualmente en publicar dos largos periódicos por semana. Esperamos que en adelante se podrá mejorar nuestro papel en esta parte; y de todos modos nos atrevemos a contar con la indulgencia de nuestros lectores, que disimularán los defectos de igual naturaleza, y corregirán con su inteligencia las erratas que puedan escaparse en la imprenta.

SECCION OFICIAL.

EL JENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO RESTAURADOR DEL PERU.

A la Nacion Peruana.

¡ PERUANOS ! Antes de saludar vuestras playas con la expedición restauradora, llegó a mi noticia la feliz transformación en que aparecisteis en una parte considerable de vuestro territorio, reclamando el ejercicio de vuestros derechos, y dándoos un gobierno propio. Como enemigo del usurpador boliviano, como campeón de vuestra independencia, respetando y bendiciendo vuestros votos, felicité al Jefe que dirige vuestros destinos, en el momento que me comunicó tan fausta nueva, y me dirigí a este Puerto a desembarcar, como el amigo más sincero, y más desinteresado de la Nacion Peruana.

Nunca presumí hallar sino motivos de júbilo en los sucesos de esta nueva era de gloria y de ventura; pero desgraciadamente los he hallado también de un profundo sentimiento, al ver en varios documentos oficiales, manifestada una actitud hostil del gobierno Peruano, para con los que se gloriaban de ser los vindicadores de los derechos de esta Nacion oprimida y vilipendiada por el autócrata de Chuquisaca.

¡ PERUANOS ! Esta disposición enemiga de parte de vuestros majistrados, no puede ser sino muy pasajera. No la considero sino como resultado de la completa oscuridad en que habeis estado respecto de las miras nobles y

generosas de la administracion Chilena. Un comisionado de este Ejército se halla entre vosotros; y él y los documentos en que está consignada la franca y fraternal política de Chile, habrán presentado en completa claridad, a vuestro Presidente Provisorio, los benévolos sentimientos, que la astucia del jeneral Santa-Cruz, tuvo cuidado de no dejaros percibir durante la opresion.

¡ AMIGOS ! Muy cortos instantes bastan para establecer la armonia mas perfecta; y nunca ha corrido el tiempo con mas lentitud para mis esperanzas, que cuando retarda el momento de ver volar mezclados los soldados de Chile y del Perú contra los opresores que os han tenido despojados de vuestra Soberania; que han manchado este suelo precioso con la sangre de vuestros hermanos; y que aun hacen flamear sus aborrecibles pabellones en una gran parte de vuestro territorio. Cooperar a salvaros completamente del dominio extranjero, afianzar con vuestra salvacion la seguridad de mi patria, y volver a su seno sin mas botin que vuestra benevolencia, son los grandes objetos de la mision que se me ha encargado, el blanco de mis ardientes deseos, y la única gloria a que aspiran los guerreros de mi patria.

Ancon 7 de Agosto de 1838.

MANUEL BULNES.

SECCION EDITORIAL.

Relacion de las operaciones del Ejército Restaurador desde su embarque en el puerto de Valparaiso.

(Continuacion.)

El 6 regresó la Janqueo con la noticia de un pronunciamiento que habia tenido lugar en los Departamentos del Norte contra la dominacion del Jeneral Santa-Cruz y a cuya cabeza se hallaba Orbegoso con el Ejército, habiendo sido nombrado Presidente Provisorio. Esta noticia se recibió en los Buques con transportes de alegría, y se solemnizó con vivas y dianas. Al momento continuó la navegacion, y en la noche se ancló sobre el lado norte de la Isla de S. Lorenzo.

En la madrugada del 7 se presentó el Coronel Castro abordo de la Capitana, con un oficio en que el

Secretario Jeneral del Presidente Orbegoso transcribia al Jeneral en Jefe la nota en que daba cuenta al Gobierno de Chile de las últimas ocurrencias y en que invitaba a dicho Sr. Jeneral a que hiciese las proposiciones que tuviese a bien. El Jeneral que por su parte contestó congratulando a Orbegoso por el pronunciamiento, protestando que su mision era solo contra el jeneral Santa-Cruz; que iba a verificar su desembarco en Ancon, y que para saber sus intenciones comisionaba al Sr. Garrido Intendente del Ejército. Este se dirigió al Callao y pasó a Lima a felicitar al Jeneral Orbegoso, a nombre del Sr. Jeneral en Jefe, del que llevaba tambien prevenciones para tratar sobre el desembarco y rapidez de las operaciones.

En el acto se procedió al desembarco, el cual practicaron hasta la media noche, la Artilleria con dos piezas, la columna de Cazadores, el batallon Carapangue, el Rejimiento Cazadores, dos compañías de Portales, tres de Santiago y algunos otros piquetes; se situaron las avanzadas necesarias y la noche se pasó sin novedad. A la alba del día 8 continuó el desembarque de los demas cuerpos y al mismo tiempo se empezó el de los caballos: a las 9 del día se presentó un parlamentario (el Comandante Espantoso), con una comunicacion en que Orbegoso manifestaba su sorpresa y protestaba contra el desembarco. A las 10 regresó el Intendente Garrido, e informó que, despues de muchas esplicaciones recíprocas, nada se habia hecho por falta de poderes especiales. Entretanto se completaba o cambiaba el armamento y se municionaba la tropa. A las 11 salió el Jeneral Castilla y el Coronel Placencia, con 25 Lanceros para Copacabana.

A las 5 de la tarde se pusieron en marcha para Copacabana el Cuartel Jeneral y los batallones Carapangue, Valdivia, Colchagua, Santiago, el escuadron Carabineros de la Frontera, y un piquete de Lanceros. A la media noche marchó al mismo punto el batallon Portales, y llegó al amanecer del 9. En la noche de este día salió el escuadron Lanceros y una compañía de Valparaiso, y llegaron el 10. En la tarde salieron los batallones Valparaiso, y Aconcagua con el Jeneral Cruz, y llegaron en la mañana del 11. En estos días trabajaron los cuerpos en línea.

El 11 en la noche se mandó a la hacienda de S. Lorenzo una avanzada, al mando del Coronel Lerzundi. Al día siguiente dió parte este Jefe de haber dispersado una partida de montoneros, hiriendo a dos de ellos, uno de los cuales remitió prisionero: pero habiendo el jeneral Nieto devuelto un sarjento de Cazadores, tomado por sus tropas, se le remitió por reciprocidad a dicho montonero.

Desde el 9 hasta el 14 el Jeneral en Jefe mantuvo con el Presidente Orbegoso una correspondencia diaria, con el objeto de arribar a un avenimiento que conciliase los dos Ejércitos, para hacer de consuno la Guerra a Santa Cruz.

El 13 tubo el Jeneral en Jefe con el Jeneral Nieto en Chacara de Cerro una entrevista, solicitada por este, y en la cual se dieron seguridades mutuas de interes por la paz.

El 14 se reunieron en el mismo punto dos comisionados, nombrados por cada parte; por la nuestra el Coronel Godoi y el Sr. Garrido; y por la otra, el Coronel Mendez y el D^o. Villaràn. Nuestros comisionados presentaron las bases del convenio: se aceptaron algunos de los artículos, pero otros fueron rechazados, por carecer los comisionados del Jeneral Orbegoso de facultad para subscribir a ellos. Con todo se separaron, con esperanzas de reunirse de nuevo.

El 15 a la diana, el Ejército estaba listo para marchar. A las 9 se presentó un parlamentario (el mayor Noriega) con una nota datada en Chacara de Cerro y subscripta por el Jefe de E. M. del jeneral

Orbégoso, (el coronel Pórras): en ella declaraba que las condiciones propuestas por el Jeneral en Jefe eran inadmisibles, por onerosas y humillantes al Perú, cuya Independencia se habia atacado y que por tanto quedaban rotas las hostilidades. El Jeneral contestó que supuesto que por su parte se habian adoptado todos los medios de consiliacion, y que el honor del Ejército obligaba a responder a la provocacion, se aceptaba el rompimiento.

A continuacion el Jefe del E. M. citó a los Jefes y Oficiales peruanos que se hallaban en el campamento y habiéndoles leído la referida nota, previa la informacion de los antecedentes, propuso que eligiesen entre hacer la guerra en las filas del Ejército Restaurador, ó tomar otro partido. La mayoría abrazó el primero y en consecuencia fueron destinados en el orden siguiente: — El Jeneral Gamarra, comandante jeneral de la division de reserva, el Jeneral La-Fuente, 1.^{er} Jefe de vanguardia, el Jeneral Castilla su 2.^o, el Coronel Placencia al E. M. J., el Coronel Torrico, 1.^{er} comandante de la columna de cazadores, el Coronel Destuart 2.^o de la misma, el Coronel Leyseca, comandante accidental del batallon Valdivia, el Coronel Lerzundi, agregado al Escuadron Lanceros: Los demas Jefes y Oficiales tuvieron colocacion en otros cuerpos.

Despues que el Sr. Jeneral en Jefe organizó el Ejército del modo que queda indicado, resolvió moverse sobre el flanco derecho del ejército enemigo situado en Chacara de Cerro. El se habia cerciorado de que esta posicion, y las dos anteriores que ocupaban sus puestos avanzados eran bastante fuertes para atacarlos de frente; y por un movimiento estratégico practicado sobre Caravaillo, Concon y Collique, trató de envolverlos, y desalojarlos de ellas sin disparar un solo tiro de fusil. En efecto los enemigos atolondrados con un movimiento que no habian previsto, se retiraron en bastante desorden sobre Aznapuquio, posicion tenida por inespugnable desde el año 21 que la ocuparon los Españoles, cuando el Ejército Libertador a las órdenes del Jeneral San Martín, se estableció en los puntos de Huacho, Huaura, Supe y la Barranca.

A la altura de la hacienda de Collique se presentó una partida de montoneros. El Sr. Jeneral en Jefe avanzó y sufrió algunos tiros de fusil, pero habiendo llegado la Escolta, fugaron inmediatamente. El Jeneral se adelantó con la vanguardia hasta reconocer el campo enemigo; y observando que estaba a media legua de distancia, y que era ya demasiado tarde, regresó a dicha hacienda, donde el Ejército se habia situado.

El 16 permaneció el Ejército en descanso, y se hicieron indagaciones para saber si la posicion de Aznapuquio se podia flanquear por la derecha, dirijiéndose por los altos sobre el Valle de Lurigancho. De ellas resultó que la marcha era realizable; pero presentándose el inconveniente de que la Artillería no podia subir tirada, fué preciso desistir de este proyecto y combinar otro plan que, aunque aventurado, por ser mas osado, proporcionaba la ventaja de envolver dicha posicion por su flanco izquierdo. Se acordó que el Ejército se movería en direccion a la hacienda de Infantas y que haciendo desde este punto una demostracion ácia el frente, como amagando atacar dicha posicion, seguiria su ruta al Naranjal, para poder desde allí encaminarse a la hacienda de la Legua é interponerse entre la Capital y la plaza del Callao. Esta idea presentaba a primera vista el inconveniente de si nuestro Ejército prestando el flanco al enemigo, nos atacaria en su marcha y nos obligaria a aceptar una batalla en un terreno desventajoso, principalmente para nuestra caballería; mas el Sr. Jeneral en Jefe que conocía toda la importancia de este movimiento y sobre todo la inespugnancia

7
é inhabilidad de su adversario, resolvió definitivamente la marcha, y al efecto se dieron todas las órdenes convenientes para su realizacion.

En todo el dia sobrevino mas ocurrencia que la de haber aparecido al pié de la Cruz del Jeneral unos montoneros, contra los cuales se mandaron salir cuatro Carabineros. La escaramusa que se trabó, aunque insignificante, tuvo divertida al Ejército hasta las cuatro de la tarde, en que el Sr. Jeneral en Jefe salió con una columna a practicar personalmente un reconocimiento. En la altura de "Comas" se encontró una partida de montoneros, y se mandó contra ellos otra compuesta de 6 Lanceros y otros tantos Carabineros, al mando del capitan Palacios y teniente Zapata. Los coroneles Baquedano y Torrico se unieron a ella y cargaron: los montoneros volvieron caras; pero habiendo salido del campo enemigo dos mitades de Húsares a protegerlos, cargaron a su vez; mas huyeron de nuevo: en la casa de Comas se atrincheraron y tambien fueron desalojados. Una nueva carga tuvo lugar entónces: nuestros soldados se mezclaron con los Húsares; y estos y los montoneros, huyeron hasta su campo. El resultado fué un herido de bala de nuestra parte, y un oficial y dos soldados del enemigo. El Jeneral volvió al campo convencido de la inferioridad de la caballería enemiga.

En la noche se sintió un fuerte cañoneo ácia el Puerto del Callao.

(Continuará)

CORONA MARCIAL.

1822: LA DESPEDIDA.

Los chilenos son los ingleses de la América meridional, bajo mas de un aspecto; pero principalmente por su inclinacion a viajar y a establecerse fuera de su pais, sin dejar por eso aquel sentimiento exaltado de patriotismo que forma como la base de su carácter, y mucho mas cuando se hallan ausentes de la patria. Entónces vé el chileno en cada compatriota, por desconocido que sea, que llama a su puerta, un hermano querido, de cuya venida se regocija y por quien se constituye desde entónces el mas leal servidor y amigo, como si existiera entre ellos una intimidad antigua. El autor de este artículo ha encontrado chilenos por todos los paises que ha recorrido: los ha encontrado con abundancia en el Perú y las provincias Argentinas, en todas profesiones y oficios: existen igualmente en Bolivia; y se sabe que no faltan en el Brasil y en Colombia, donde figuró alguno de ellos como principal actor en la revolucion contra España (el Canonigo Cortés Madriaga,) y donde varios oficiales chilenos dejaron, algunos años despues, la fama de su valor y de sus eminentes servicios a la misma causa. Por último el que esto escribe los ha encontrado en Inglaterra, en Francia y aun en la Bélgica, y por todas partes les ha oido hacer los mas tiernos recuerdos de la patria, y les ha visto siempre prontos a sacrificarse por ella y por cada uno de sus conciudadanos. Esta verdad podriamos comprobarla con varios rasgos sublimes de patriotismo, y citar hechos semejantes al de los dos marineros que solos se apoderaron, aliora dos años, de la Fragata "Montecagudo", si no lo hubiesen experimentado todos los individuos del Ejército Restaurador, desde su desembarque en estas costas, durante su mansion en Lima, y mas recientemente en su marcha a la sierra. El temor de comprometer a varios de estos generosos patriotas que existen en

avía con sus dignas familias en países ocupados por el enemigo, no nos permite publicar por ahora sus grandes servicios; ¡que reciban los de Lima, Huacho, Huaura etc. el tributo al mérito de nuestro reconocimiento, mientras se llega el caso de que transmitamos sus nombres al país en que vieron la luz del día.!

Entre estos, sobre todo, merecen nuestro respeto los que vinieron en la expedición libertadora de 820, y cuyas venerables reliquias hemos encontrado esparcidas en Lima y otros parajes y aun en el centro de los Andes. Uno de ellos que había sido edecan del Jeneral San Martín, y que reside desde aquella época en este departamento de Huaylas, nos ha hablado con la mayor efusión del último día del ilustre Jeneral en el Perú; de sus sentimientos sublimes en el momento solemne de despojarse del gran poder de que se hallaba investido, de dar al Perú, que nacía, una "verdadera" representación nacional, y de huir para siempre de los honores y lauros que había sabido granjearse con su espada y con sus eminentes servicios a la causa de la América, y cuando tres Estados lo proclamaban por su Libertador y su Padre.

Era la noche del 20 de Setiembre: todo estaba tranquilo y silencioso en Pueblo-libre (la Magdalena) residencia de campo del Jeneral San Martín, como a una legua de Lima, y a donde acababa de llegar, agitado con las emociones de aquel día, y de las que causaba en su ánimo la próxima separación de un Ejército que amaba y de un pueblo cuya existencia política consideraba con razón como obra suya: ningún cortesano de Lima, ninguno de los altos funcionarios del Estado asistía a su antesala, tan poblada solo la víspera; y hasta sus jenerales y amigos parecían haberle abandonado, cuando acababa de colmarles de los mayores honores y recompensas: solo sus fieles Edecanes se paseaban lentamente por los corredores vecinos. El Jeneral San Martín que quería encubrir su emoción y ahorrarse el sentimiento de una despedida, se encamina ácia ellos y les ruega que vayan a gozar del teatro de Lima: los Edecanes todos quieren permanecer; el Jeneral renueva sus instancias, y es obedecido. Solo ya y entregado a sí mismo, se ocupa el Jeneral en los preparativos de su partida; y escribe aquella admirable proclama de despedida a los pueblos del Perú, que todos conocen, y una carta al Jeneral Alvarado, en la que se despide igualmente del Ejército, y que nunca ha visto la luz pública.

"Pueblo-libre y Setiembre 20 de 1822."

"Mi querido Rudecindo, voy a embarcarme: U. queda para concluir la grande obra... ¡Cuánto suavizará U. el resto de mis días, y aun el de juvenaciones enteras, si U. la finaliza, como estoi seguro, con felicidad!"

"Tenga U. la bondad de decir a nuestros compañeros de armas, cual es mi reconocimiento a lo que les debo; por ellos tengo una existencia con honor; en fin, a ellos debo mi buen nombre."

"Adios, mi querido amigo; si su situación lo permite escribirme, hágalo. Su=

J. de San Martín." (+)

(+) Nota: tenemos la satisfacción de poseer esta carta autógrafa, que debemos a la jenerosidad del mismo Edecan de servicio, encargado de conducirla a su rótulo el día 21, y que no paró hasta adquirirla, conservándola con la mayor veneración, como una preciosa reliquia (a pesar del empeño con que ha sido solicitada por varios ilustres viajeros,) hasta ahora que la ha consignado en manos de uno de sus paisanos; y es el mismo patriota chileno, que reside en estos contornos y a quien debemos las circunstancias interesantes que acabamos de referir.

El rumor de la partida del Jeneral San Martín se esparce luego en Lima: la sorpresa de todos es excesiva. ¡Como sin aguardar la resolución del Congreso que empieza por decretarle los títulos honrosos de "Fundador de la libertad del Perú" y "Padre de la Patria," y que le ha votado en su primera reunión la misma pensión vitalicia que asignó a Washington el Congreso de Estados Unidos! Pero el Jeneral San Martín, al renunciar el elevado puesto que ocupaba, lo había hecho sinceramente, y quería sustraerse hasta de los honores que mas legitimamente le eran debidos; y a diferencia de tantas renunciaciones hipócritas y de tantas modestias fingidas, se retira de hecho del Perú, sin que le hubiese sido dado a nadie penetrar su designio.

El ejército chileno fué el que sintió mas su partida: sus jefes y oficiales jamas habían tenido parte en las maniobras y conspiraciones de otros militares, que habían amargado el último período de la carrera del ilustre Jeneral; y siempre consecuentes a su misión de auxiliares, tampoco participaron despues en las subsiguientes revueltas en que se mancharon las demas divisiones que componían entonces el Ejército Unido; revueltas que empezando por la burlesca "jornada del Balconcillo," en la que se estrenó el prisionero de Pasco, favoreciendo a su digno compañero el "Gran mariscal" Riva-Agüero, no han cesado hasta ahora de producir las desgracias y males a que ha estado sujeto el Perú por tantos años.

Tales fueron los ejemplos de moderación y de amor al orden que daban desde entonces las tropas chilenas, en contraposición a esa serie de intrigas y revoluciones con que señaló su carrera desde aquella misma época el actual Pseudo-protector. ¿Y qué inmensa distancia de este al verdadero Protector de los pueblos del Perú, al Jeneral San Martín? ¡qué diferencia en el principio y en el curso de la vida pública del uno y del otro! El Jeneral San Martín se había elevado al protectorado francamente por sí mismo, ó mas bien había sido designado de antemano por la Suprema Ley de la necesidad, como el único que podía salvar la causa de América, que se ventilaba entonces en el Perú; mientras que el Jeneral Santa-Cruz intrigaba por todo, dividía los ánimos y sembraba desde años atrás las semillas de la discordia, para venir a parar en las "Asambleas de Sicuani y Huaura." El primero señaló su gobierno por la represión del crimen y la reforma de costumbres; mientras que ya hemos visto al otro desmoralizando a los pueblos y restableciendo en Lima costumbres impropias que empezaban a desaparecer gradualmente. En fin sería una injuria al ilustre Jeneral, a quien consagramos este artículo, llevar mas adelante el paralelo: baste decir, que el Jeneral San Martín convocó el primer Congreso del Perú, el mas libre y el mas ilustrado que ha existido; mientras que Santa-Cruz ha reunido las Asambleas de "Sicuani y Huaura." ¿Y sería este capaz de renunciar el mando y retirarse "de hecho" a la vida privada, como lo hizo el Jeneral San Martín? No: el alma del Jeneral Santa-Cruz no es bastante grande, para este acto heroico de desinterés y patriotismo.

